Elena Urrutia

La mujer en la vida argentina

No son muchas las publicaciones feministas propiamente argentinas que conocemos: *Las mujeres dicen basta* que publicó textos de Isabel Larguía, Mirta Henault y Peggy Morton bajo el sello del grupo "Nueva Mujer" ha sido, tal vez, la más importante; y está la revista *Persona* que ha tenido tres épocas. Sin embargo, muchos de los textos feministas que se han traducido al español, los hemos leído en ediciones argentinas.

Sabemos, por otro lado, que gran parte de los grupos que se formaran en los primeros años de la década de los 70, fueron disueltos alrededor de 1976 en que tuvo lugar la prohibición, en la Argentina, de efectuar actividades políticas. Hacia fines de esa misa década muchos de esos grupos feministas volverían a retomar sus actividades y se crearían otros nuevos.

Por todo esto resulta de particular interés el número especial de la revista (número 183) *Todo es historia,* dedicado a "La mujer en la vida argentina", correspondiente al mes de agosto de este año.

Su director, Félix Luna, encargó a varias mujeres textos dedicados a la mujer argentina, a su historia —generalmente olvidada—, a sus luchas, a los prejuicios que marcaron su papel en la sociedad, a su actuación en la política, la educación, la cultura, etcétera, "como un homenaje a las mujeres de este país y una llamada de atención, a la luz del pasado histórico, sobre las condiciones en que vive y actúa en el presente". Estas frases del editorial sirven como preámbulo a ese lugar común que tiene lugar cuando un hombre, ahora, sin percibir tal vez su paternalismo protector y trasnochado, advierte que es "un hombre que tiene la dicha de vivir rodeado de mujeres. Media docena de hermanas, tres hijas, cuñadas y parientes carnales o políticas, han dado a mi entorno familiar y casi excluyente tono femenino. Y luego, amigas muy queridas, colaboradoras, alumnas y compañeras del oficio historiográfico formaron a mi alrededor el mundo personal que me circunda. Todas ellas, y de manera fundamental y determinante mi esposa, han apartado las cosas mejores de mi vida y me han ayudado, de uno u otro modo, a realizar y mejorar mis creaciones". Una vez más la mujer como ayuda, como apoyo y sostén.

Una hubiera deseado conocer, a través de la revista, la situación actual de la mujer argentina y antes o después, su historia. Pero parece perfectamente lógico y consecuente con el estado de cosas que impera en la Argentina, que aquella haya sido escamoteada y sea de ésta de la que se trate. Ni de pasada se menciona, por ejemplo, el hecho singular y valiente de las Madres de Plaza de Mayo. Sólo en el artículo de Inés Cano, en que se ocupa de "El movimiento feminista argentino en la década del '70", aparece en algunos momentos una referencia a la situación actual: cuando la UFA (Unión Feminista Argentina) habla de un proyecto que quedara inconcluso, entre otras cosas, por "la situación del país (...). En 1976, la imposición del estado de sitio, y la peligrosidad que entrañaba cualquier transgresión, condicionó la decisión de UFA de cesar las actividades hasta tanto las condiciones resultaran más favorables". En otro momento, se dice de la revista *Persona* que apareció en 1974 y luego de tirar diez números. "quedo interrumpida por razones políticas". Luego de una segunda etapa, cubierta por cuatro números, queda de nuevo suspendida en "1976, en que tuvo lugar la prohibición de efectuar actividades políticas". En otro lugar, la Unión de Mujeres Socialistas (UMS), a la cabeza de sus denuncias y sus reclamos, señala: "Las mujeres socialistas reclamamos el retorno al Estado de Derecho en la Argentina". Por último la UFA, a manera de conclusión en su presentación del grupo, apunta que "En la medida en que Argentina reanude el quehacer y deje lugar a un régimen pluralista, el feminismo cobrará cada día más vuelo". Y la autora del artículo, también a manera de conclusión del mismo, menciona "las vicisitudes vividas por el país (en la década de los 70) no permiten una evolución lineal, constante y serena de sus reivindicaciones" (las del feminismo argentino).

Una vez claro que el que la revista *Todo es historia,* dedicada a "La mujer en la vida argentina", no se ocupa de la situación actual de la mujer en ese país fuera de las breves menciones que ha señalado, y sí de la mujer en la historia, como parte de ésta, de un pasado ya remoto, tiene cabida una breve entrevista homenaje a la extraordinaria Alicia Moreau de Jus-

**Todo es historia.* Número especial de la revista dedicada a "La mujer argentina" agosto 1982. Argentina.

to, nacida en 1885 y que, lúcida todavía ahora a los noventa y siete años, refiere cómo comprobó durante la práctica en el Hospital de Clínicas, que muchas enfermedades tenían su origen en la miseria que sufrían los trabajadores, condenados por un régimen social injusto. Comprendió que era necesario atacar la desnutrición, la tuberculosis, el alcoholismo y la sífilis en su origen social. Egresada con diploma de honor de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires, en 1914, advierte que el capitalismo era para las clases desposeídas un sistema de despojo y sufrimiento; que había que combatirlo luchando por una nueva forma de vida donde el hambre no fuera lobo del hombre.

Para María del Carmen Feijóo, varios son los ausentes en la historiografía oficial: básicamente el conjunto de sectores populares, rurales y urbanos, casi inexistentes en la historiografía de un país constituido a partir de un importante aporte migratorio extranjero, obviamente de trabajadores. También la ausencia de las poblaciones indígenas y la sospechosa desaparición de la población negra de Buenos Aires; y, por supuesto, la omisión de la mujer. Y ésto en un país que crecía, junto con su ciudad capital, "Tan mágicamente que ni siquiera se veían los brazos que construían su riqueza ni las mujeres que reproducían la fuerza de trabajo".

Señalaba más arriba que este número de *Todo es historia* no se ocupa de la situación actual de la mujer a pesar del ensayo "La mujer y el prejuicio" de Eva Gilbert, que se refiere concretamente a la mujer en la década del 70 al 80. Me explico: resulta que a pesar de una visión nutrida de mujeres que a lo largo de la historia han contribuido en la Argentina al desarrollo del país, y de la mujer, y que se perfilan en los textos de Vera Pichel "La mujer en la emancipación", de Mirta Henault "La incorporación de la mujer al trabajo asalariado", de la misma autora "Las inmigrantes", de María Isabel Constenla y María Amelia Reynoso "La mujer y la política"; no obstante una Cecilia Grierson, primera médica argentina graduada en 1889 y una de las organizadoras del Primer Congreso Femenino Internacional, celebrado en 1910 no obstante una Eva que dice: "En las puertas del hogar termina la nación entera y comienzan otras leyes y otros derechos... la Ley y el derecho del hombre... que muchas veces es sólo el amo y a veces también

dictador. Y allí nadie puede intervenir. La madre es el único trabajador del mundo que no conoce salario, ni garantía, ni respeto, ni límite de jornadas, ni vacaciones, ni descanso alguno, ni indemnización por despido, ni huelgas de ninguna clase. Todo eso —así lo hemos aprendido desde "chicas"— pertenece a la esfera del amor y lo malo es que el amor a veces desaparece pronto en el hogar y entonces todo pasa a ser "trabajo forzado"...". No obstante todo esto, en su ensayo "La mujer y el prejuicio" de Eva Giberti en el que analiza una investigación hecha en la década de los 70 al 80 y las ideas que se refieren a la mujer en Buenos Aires: a su trabajo, a su posible profesión, a su dedicación al hogar y a los hijos; qué es lo que ella quiere ser, cuáles son sus aspiraciones, cuál es el lugar que desea ocupar en el mundo y, paralelamente, el pensamiento de los hombres al respecto, la autora sintetiza la respuesta del 80% de las mujeres encuestadas en el discurso siguiente, que bien podría haber sido dicho hace muchos años por sus madres, sus abuelas o bisabuelas: "Quiero quedarme en mi casa, cocinando, lavando y cosiendo para mis hijos y mi marido. Deseo que él me dirija y me enseñe, porque él es quien sabe; él es el responable por mí y por mis hijos. El es el jefe del hogar y yo me siento realizada cuando me felicita por una comida nueva y sabrosa —como se ve en la propaganda de la TV— o cuando me dice que él va adelante en la vida gracias a mí. Deseo dedicar mi vida a satisfacerlos, a él y a mis chicos, verlos desarrollarse, mientras yo trabajo para ellos... Y me siento muy agradecida porque gracias a los esfuerzos de mi marido no necesito salir a trabajar fuera de casa. Si tuviera que salir me daría mucha pena y tendría mucha culpa por abandonar mis obligaciones de esposa y madre. Porque el lugar de la mujer, es el hogar".

Y esta larga cita ¿qué porcentaje de nuestra población femenina estaría de acuerdo con ella, la suscribiría a raíz de una encuesta similar a la aplicada a las mujeres de Buenos Aires?